

Subconsciente; Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: ISA

Joven mujer en la época de la Revolución Francesa

Mi Guía Kakán, hace varios años atrás, me ayuda a recordar mi segunda venida anterior (contando hacia atrás) y me veo antes de nacer. Estoy dentro del vientre de mi madre. Un círculo violáceo me rodea, este círculo latía, se abría y cerraba. Vi la cara de mi mamá: muy roja y traspirada, sudor en su rostro y mantenía los ojos cerrados; lo que más reconocí fue su boca y su nariz.

Al ir a los 10 años en esta venida anterior, lo primero que veo es un cuadro, ovalado con fondo celeste y adornos en rosa que estaban en relieve, y un ángel. Vi a una niña de espaldas, con un sombrerito, tipo familia Ingalls, blanco con broderie y un vestido celeste a cuadritos, pero solo la vi hasta la rodilla.

Vi después a una pareja sentada en un banco sin respaldo, como los que aparecen en los castillos, un parque enorme (lo conformaban varias hectáreas), al fondo árboles grandes y frondosos que formaban un bosque, la señora tenía cabellos castaños, peinado recogido y rulos, traje color salmón y sombrilla, el señor vestía traje y galera, se reían mucho, hablaban en voz baja, se miraban y se acariciaban, esos eran mis papás.

En el cuarto, antes de nacer, vi el rostro de un hombre, de ojos negros, con entradas y nariz aguileña, tenía algo de árabe, miraba fijamente a mi madre, no tenía guardapolvo; él estaba preocupado. La casa tenía puertas pintadas y trabajadas en la parte superior, y los bordes que formaban los visillos, las cortinas de la pieza, eran de color blanco, claras y las de interior tenían faldones rojos.

Luego en una ventana que creo era el dormitorio, en un atardecer, ahí si me reconocí con el rostro que tengo en esta vida actual, estaba de perfil. Terminan de bañarme, entró mi padre en camisa y tiradores, siempre alegre y sonriente, me toma en sus brazos y me tira hacia arriba, me recoge y yo era muy feliz, mamá participaba mucho menos. Mis padres eran muy jóvenes, de mi padre recuerdo

su presencia de hombre feliz y extrovertido y muy buen mozo, mamá era bellísima, siempre muy elegante, estaba feliz, pero no lo demostraba como mi padre.

El castillo donde vivíamos estaba muy cerca del palacio de las Tullerías, el palacio real, donde vivían los reyes. Nosotros también vivíamos en un enorme palacio, por dentro lleno de lujos. Equivocadamente mis padres entendían que la mejor educación se daba en la casa; el día que mamá me llevó para estudiar piano, yo estaba feliz porque creía que yo iba a poder estar con varias chicas, pero al saber que no lo podría hacer, lloro y me enojo; lo que sentía era un gran dolor. Me crié muy, muy solitaria. Excepto por mi nana, mi niñera, Marie.

Yo tenía todo lo material y el cariño indiscutido de mis padres, mi madre me quería, pero era distante; difícil era hacerla reír, tenía siempre un velo de tristeza, nunca pude saber qué se lo causaba, sabía que mis padres se amaban, pero en casa no había nadie más, yo no tenía amigas, Luego ocurre que yo tenía un problema de comunicación con las chicas, cuando era más grande.

Pero de niña soñaba jugar con otras niñas, y no me dejaban.

Estoy en un colegio de señoritas, todo es espacioso, salas y lugares de estudio muy amplios, desde luego monjas, y al final del curso llegaron profesores laicos, las mujeres con ropa muy cerrada y gris y peinados austeros sin adornos. Con la única que tengo una conversación es con mi profesora de Historia, mi trato con todas las compañeras es superficial, no tengo ni una sola amiga.

Me veo jugando en la sala, llevo puesto un vestidito largo, de color celeste, tenía botitas de charol negro y un moño de raso un tono más fuerte y un ramillete de florcitas pequeñas, papá jugando me corría entre los sillones, yo escapaba y pedía auxilio a mi mamá, que siempre participaba mucho menos.

La sala era enorme llena de adornos, con guirnaldas de laureles, ángeles dorados, dos escaleras salían de la sala hacia arriba, de mármol, y tenían la baranda de madera y bronce; el primer piso tenía una baranda de madera y colgaban arañas grandes de cristal, y allí yo también jugaba con mi padre; desde la sala veo en penumbras el comedor que era espectacular, tiene cortinados rojos,

todos drapados muy grandes, la mesa es larguísima, la iluminaban tres arañas de cristal grandes. Al costado hay muebles enormes con tapas de mármol, hay grandes candelabros y pie de mármol, con jarrones y flores. Indudablemente mis padres eran muy ricos.

Un día se hace una fiesta muy grande, la casa se llena de gente, toda finamente vestida y con mucha cantidad de joyas. Papá y mamá bajan hermosísimos, mamá con vestido largo negro, con adornos blancos y una gargantilla de brillantes y en el centro esmeraldas, tenía una diadema o coronita chica que le quedaba hermosísima; yo, que aun era chica, me puse a llorar porque quería estar en la fiesta, mi padre subió y me bajó en brazos y bailó conmigo, y luego me llevó a dormir; yo me sentía una reina en sus brazos y era muy feliz.

La situación que se vivía en Francia por aquel entonces era muy difícil, se veía gente en la calle, tirada, lastimada por las torturas que recibían, algunos no se encontraban y se daban por desaparecidos, en la mente de todos se presentía muy cerca una tragedia; nadie tenía derechos.

Estoy en mis 17 o 18 años, hay graves problemas, está comenzando la Revolución; ahora no sé dónde estoy; recuerdo una discusión de mis padres, ella le pide que nos vayamos a Inglaterra, que alguien en la embajada nos puede sacar, mi padre se opone y le decía: "que tenga miedo quien trata mal a su gente, pero yo los trate bien", mi madre levanta la voz y le dice: "tú siempre el mismo irresponsable; no piensas en nosotras"; mi padre responde; "no digas eso, sabes que tengo lugares donde escondernos por meses y nadie nos hallara".

Yo sabía que mi madre tenía más razón que papá. El era muy confiado. Pero, ya más grande, yo recuerdo la última fiesta; hay intranquilidad, todos están muy preocupados, me invade una desazón y tristeza, me voy al cuarto, tengo muchísima tristeza, no quiero pensar que suceda lo que todos decían, miro todo como si no lo viera. Me quiero ir ya a otro lugar, tengo mucho miedo, más que miedo, tengo pánico.

La Revolución y la Toma de la Bastilla.

Veo una calle de Paris, llena de gente gritando, muchísima sangre y veo como levantan a un hombre del suelo atado de un pie e inmediatamente fue guillotinado, veo a los nobles que los llevan en carros, todos torturados, el pueblo grita e insulta, y la sangre que salpica a todos los que están cerca; es un horror, no hay contención para la muerte, los vejámenes y las torturas. Es terrible.

Llega a la casa un militar francés, por el uniforme. Buscaba a mi padre, pero él ya no estaba, presiento que a mi papá también lo mataron. Entro al cuarto de mi madre, ella está tirada en el suelo, el cabello como si le hubieran tirado de él, tiene el cuello cortado, está en un charco de sangre. Salgo corriendo y grito desesperada que alguien me ayude, Marie, mi fiel y querida nana me detiene, me abraza y me dice suavemente al oído, "tenemos que huir, cálmate por favor".

Marie me dice que junte solo una muda de ropa, solo una y que vaya hacia la cocina, ella me espera allí.

Cuando llego, ella me lleva a un lugar oscuro, como un sótano hasta que sea de noche, y me comunica que ya mandó sacarle al coche todo lo que delatara que era un lujoso carruaje. Recuerdo el largo tiempo que transcurre hasta subir al carruaje, no lloro, me aguanto, el espanto me tiene paralizada. Y no puedo creer que no tenga a mamá y mucho menos que no tenga a papá. Me siento como una estaca; el dolor y el miedo me paralizan; no puedo ni llorar.

Estoy sola, sola con Marie, parte el carruaje por el fondo, un lugar secreto, todo es silencio. Marie me acerca a ella, yo la abrazo; es lo único que me queda, no puedo hablar, estoy como paralizada; por donde vamos es un bosque, la oscuridad es total, me desmayo; no recuerdo más...

Me recupero y ahí, abrazada a Marie, recuerdo mi casa que por fuera era un palacio enorme; para llegar al jardín se bajaba por una escalera con tres descansos, las puertas eran altas pintadas de verde oscuro; tenía un escudo y una leyenda en latín, que decía DIOS ES VIDA. Había canteros enormes de rosas, una reja alta protegía el jardín y daba a una avenida que tenía plantas de Tilos.

Me busco mayor, para saber algo más y no me veo; mi Guía KAKÁN me hace bajar desde los 21, a los 19, los 18 y recién llegando a los 17 me veo presa y torturada. Conmigo bajan tres mujeres más, hay sollozos, yo internamente pido que se termine todo, al entrar uno de los hombres me tira la capucha hacia atrás y dice; "pero esto es una niña".

Luego ya estoy dentro de una sala, camas viejas, mujeres quejándose, llagadas, con sangre, sucias, delgadas, así estoy yo, me veo muy delgada. En otro momento me veo colgada de los pies, me pinchan con agujas largas los pechos y la pelvis no tengo un lugar sano, ni la espalda ni el vientre, las piernas están lastimadas por los latigazos, son todos huequitos en los que le falta carne.

Pasan pocos días más y varias mujeres fallecen, entre ellas yo; nos suben a unos carromatos, viejos, no recuerdo cuántas éramos, acompaño mi cuerpo; en poco tiempo llegamos a un hoyo bastante profundo y ahí nos tiran, a continuación con palas nos echan cal y luego nos tapan. Así termina esta venida francesa, de niña sola y muy rica, en la cual solamente viví 17 años.

COMENTARIO:

En esa venida tuve unos padres maravillosos, no me faltó su cariño, pero no hice amistad con otras niñas, no pude y no supe lo que era disfrutar con amiguitas, y por ello fui una solitaria.

Les debo el mundo de Luz. Prontito irá. Gracias. ISAL

.....
Todos los relatos de esta serie tienen copyright, estando registrados bajo el número de **ISBN: 978-987-05-5113-3**